



Algunos aspectos de la situación nacional a un mes de la asunción de Mauricio Macri

BARRICADA TV :: 28/01/2016

Análisis sobre el primer mes de gestión de Mauricio Macri en Argentina

Algunos aspectos de la situación nacional a un mes de la asunción de Mauricio Macri

Vivimos un mes donde el desconcierto por el inesperado escenario del triunfo de la derecha neoliberal moderna colocó a la mayoría de las organizaciones populares y la militancia en la necesidad de revisar sus planes y sus ideas para el tiempo presente. Esto generó una situación complicada con poca o nula resistencia donde el macrismo avanza en sus ideas fundamentales promercado con suma rapidez.

Esta velocidad es lógica ya que el PRO no dispone de suficiente consenso popular para un plan extremo como el que se manifiesta y por lo tanto aprovecha el desconcierto y la impunidad de las primeras semanas de gobierno. Su consenso es “antiK” más que neoliberal. Por ello debe realizar estas medidas en “cascada” sin que sus efectos lleguen a notarse. Algunas, como la vuelta al sistema tradicional de la deuda y la vuelta a la desnacionalización petrolera (es de destacar que el K nacionalizó solo un 30% del petróleo) por ejemplo, tendrán efectos negativos estructurales para la soberanía y el bienestar de la mayoría de la población pero en un mediano plazo.

Pero otras medidas como las que afectan al consumo popular, los salarios y la estabilidad laboral tienen efectos inmediatos y pueden hacer que el consenso antiK sea insuficiente si el tiempo pasa y sus efectos se notan. Por ello lanza esta “ofensiva relámpago” para conseguir implementar las medidas fundamentales antes que su capacidad de avance se agote o la resistencia en algún punto lo obligue a detenerse.

Aprovecha además, tres elementos. El verano (la población se encuentra más “relajada”, la militancia de vacaciones), la tibieza de la única corriente masiva en condiciones de movilizar (el K) y la división y degradación política de una parte sustancial de la dirigencia sindical.

Sin embargo evaluamos que desde la fuerza social de la clase obrera organizada sindicalmente, (con sus dirigentes tradicionales) sería la única opción en el corto plazo para que surjan algunas acciones en condiciones de hacerle ruido a la ofensiva macrista.

Recordemos la afirmación brutal de Prat Gay (ministro de economía) sobre de que los sindicalistas debían elegir entre despidos y caída salarial (digna de Martínez de Hoz superministro de la dictadura)

La velocidad de la ofensiva parece ser justamente una estrategia que tiene en cuenta la debilidad relativa del consenso numérico de su plan a nivel popular, pero la fortaleza real de los grupos con poder económico, político, financiero y espacios de gobernabilidad del estado (como el poder judicial) para darle apoyo y “blindaje” inicial.

Evaluación de las relaciones de fuerzas al interior del campo popular

Podríamos pensar en el terreno político que solo existen tres fuerzas con base social en este momento.

El K de Cristina. Que manifestó importante vitalidad después de la primera vuelta en la

campaña por el balotaje y en el gran acto masivo posterior a la derrota. Es una fuerza compuesta por individuos principalmente de clase media baja (aunque no solo de ellas). Pero tiene el limite de no ser una fuerza social organizada, es una militancia de consenso, pacífica, destinada hasta éste momento a generar escenarios masivos que sean la escenificación de posiciones políticas de los dirigentes K, Aparecen como individuos fragmentados y sin una ética militante de lucha y sacrificio organizativo. Su potencialidad esta pensada para mantener una corriente de oposición K que sea el consenso de masas de una vuelta de Cristina en las próximas elecciones (“abracémonos hasta que vuelva Cristina” se escucha entre sus integrantes).

No debemos dejar de tener en cuenta en este tema que el peronismo en su conjunto es mucho más complejo que el K, ya hay reacomodamientos de gobernadores, diputados senadores, intendentes, agrupaciones peronistas no K, (más que de kirchnerismo habría que hablar de Cristinismo). El sindicalismo es claramente ajeno (cuando no rechaza) al Cristinismo Todo esto da forma a un escenario que Cristina y su núcleo deberán superar o resolver. Otro actor que sale a disputar es el espacio que participó con Massa, que aparece como jugando también la conducción del peronismo como su variante mas cercana al escenario político institucional que espera el PRO y la embajada yanqui. O sea el pejetismo es un abanico de fuerzas en donde el cristinismo es una sola. Pero el Cristinismo juega con un consenso social que es una parte de la población por fuera del PJ (¿una especie de fuerza de centroizquierda?).

Algunos militantes del ala progresista del kirchnerismo y/o del cristinismo esperan que en un proceso de confrontación con el macrsimo se produzca una ruptura en el PJ o una radicalización de las posiciones que impulse un viraje hacia posiciones mas combativas y programas mas nacionales del propio peronismo encabezado por los sectores K mas progresistas. Vemos ese escenario muy difícil. Por el contrario creemos que el camino del K y el PJ será recuperar el gobierno a través de las posibilidades electorales que da el sistema y repetir el ciclo ya vivido. Su objetivo es volver al Estado no impulsar un programa de liberación

Por ultimo no debemos olvidar de que el K “no es fácil de defender”. Tanto por la matriz extractivista extranjerizada, como por no haber transformado el proceso de crecimiento económico en un nuevo modelo de articulación industrial no dependiente (entre el 70 y 80% de los 300 grandes grupos económicos son extranjeros) y por no haber alterado la matriz distributiva en forma sustancial, ni el peso de la clase trabajadora en las decisiones nacionales. Las alteraciones respecto del ciclo neoliberal duro de los 90 fueron moderadas. Aunque sin dudas el K sale airoso frente a la mayoría de los demás países latinoamericanos. De hecho fue el único en el que el PBI industrial creció proporcionalmente mas que el agrario y no se reprimizó como todos los demás.

El poder económico, Es la base principal del PRO, las patronales agrarias, la gran industria, el gran comercio, la banca, el mundo financiero nacional y trasnacional, las grandes empresas de medios, los exportadores, los grupos económicos y las transnacionales, las privatizadas sobrevivientes (se cruzan estas categorías). Todas las asociaciones corporativas e institutos de opinión o análisis que las nucléan. Gobiernan para ellos sin mediaciones con absoluto convencimiento.

Es el poder de los capitalistas más fuertes que concentra la mayoría de los negocios y la producción. Es la base de la estabilidad PRO. Pero no solo es su base sino que ha buscado colocar hombres de estos grupos en puestos claves del estado. Por eso es vox populi que

es un gobierno de “CEOs”. Suena brutal que el secretario de energía que tiene a su cargo la política petrolera sea el gerente de Shell que se opuso firmemente a cualquier intervención del gobierno en el área en tiempos K y así en todos los casos.

La idea de darle el mayor espacio posible al mercado, justamente, va dirigida en ese sentido: a dale mas espacio y libertad a los grandes. Darle más poder más control sobre todo lo existente. Eliminar paso a paso con más decisión de la esperada las trabas al funcionamiento del mercado que sobrevivieron de la Argentina peronista (de los 40/50) y las que elaboró el K.

La debilidad se esta estrategia se encuentra en que: por un lado estos grupos a su vez tienen contradicciones entre si (campo/industria, exportadores de capital/ exportadores de materias primas y bienes industriales, etc.). A su vez hay toda una corriente de patronales mas débiles o muy dependientes del mercado interno, o muy dependientes de la protección estatal, que son también perdidosas en una estructura de este tipo (apostaron a Massa o a Scioli). Y por último que nos encontramos en una situación mundial compleja, donde aún la crisis y reacomodamiento del capitalismo aparece poco favorable para el éxito de políticas de libre mercado en un país como el nuestro.

Donde se agrega que la crisis del sistema ha llevado en los últimos tiempos a un elevamiento de las tasas de interés por lo tanto del precio los indispensables (para una matriz de pensamiento como la del PRO) dólares, combinado con una caída del precio de mercado de los productos primarios exportables. Esto anuncia un reendeudamiento muy grande a tasas altas. Ya el PRO anuncia que piensa cumplir su promesa de acordar con “los buitres” para poder volver a recibir prestamos masivos de las instituciones financiera tradicionales de occidente (como un gesto de alineamiento financiero innecesario y costoso para el país, transformó los yuanes en dólares).

Dentro del poder económico parece necesario destacar a las usinas de poder mediático ya que cumplen una doble función (como empresas capitalistas y como herramientas de propaganda) generadoras de consenso, de legitimación o de desgaste.

También debemos destacar que el “poder judicial”, parte de poder formal de Estado, aparece como un sostén de la actual vía de rearticulación conservadora, dando legalidad a las ofensivas en muchos casos legalmente cuestionables. Si con el K “las cautelares” debutaron en su rol de freno a las políticas del ejecutivo, pareciera que en esta etapa sucederá lo contrario.

El tercer actor que aparece en escena es el sindicalismo. Aunque esta dividido y desprestigiado. Aunque el activismo de base sea sobredimensionado por la prensa de izquierda. Sigue siendo un actor con posibilidades de “marcar la cancha”.

Dos son las razones. Una, la extensión, profundidad y unidad que (a pesar de la división) caracteriza a la corporación sindical argentina, a lo que se suma que durante los 12 años K, especialmente los primeros 8, se produjo un real incremento de la mano de obra asalariada y, dentro de ella, el asalariado industrial.

Segundo, que la estructura institucional de nuestro país ha incorporado al sindicato como un actor casi institucional y es parte de la cultura política que aún se sostiene a pesar de periodos de muy profundos ataques. El PRO sabe de esta situación por eso anuncia que será marzo (mes de las paritarias) donde se verán los “verdaderos problemas a superar” o sea uno de los puntos clave del proyecto: consolidar las caída salarial que ya viene con arrastre por el desboque inflacionario de la transición del K al PRO.

Si los sindicatos, al menos un número de ellos importante, se le plantan al gobierno pueden

ser el único factor (popular) que le cause dolores de cabeza en el corto plazo. Sino habrá que esperar un tiempo mas prolongado para la rearticulación de nuevas dirigencias y organizaciones que den una respuesta digna de tener en cuenta. En ese sentido es posible y necesario el desarrollo de articulaciones del activismo de base y dirigencias que estén dispuestos a confrontar.

A pesar del excesivo conservadorismo y prudencia de la dirección sindical (y de la existencia de una verdadera tendencia de traidores) consideramos posible el desarrollo de la conflictividad que supere la atomización mediante algún tipo de plan de lucha sindical. Porque el PRO además de buscar contraer los salarios en forma notoria, también es portador de una ideología de recorte de la actividad sindical, ajuste las libertades obreras y sindicales en los lugares de trabajo, y del poder sindical en la sociedad argentina (algunos de sus referentes han expresado que las paritarias son fascismo). O sea el PRO busca potenciar en la estructura económica de base (los lugares de trabajo) el poder patronal para consolidar el aumento de la tasa de ganancia.

Existe ya, y sin dudas aumentarán, numerosos conflictos aislados, que los sindicatos madre den cabida a los mismos es un tema de importancia. La presión desde las bases es fundamental en ese sentido El PRO buscara negociar prebendas de diferente tipo incluso institucionales y económicas para el aparato sindical con el objeto de mantener a la dirigencia inactiva, experiencia en la que la tendencia sindical conciliadora tiene tradición.

El mapa del campo popular ha quedado en apariencia más golpeado y más extraviado su rumbo de lo que imaginábamos. Debemos esperar los reacomodamientos hacia el fin de la temporada veraniega. Una parte se reacomoda sorprendentemente hacia el partido justicialista en la conclusión de que cualquier salida popular en Argentina se da a partir de la reconfiguración mas progresista o mas reaccionaria de dicha fuerza. Otros esperan que sea el mismo K cristinista el que se transforme en alternativa venciendo o distanciándose del "pejotismo". Una parte aspira a construir una fuerza que en los límites externos del peronismo logra atraer aliados y corrientes populares por fuera del PJ y el K y/o construir una alianza que incluya corriente peronistas y de izquierda "popular". Por ultimo el FIT (frente de izquierda trosquista) que obtuvo un módico pero visible 3% de votos, aspira a la desperonización de la clase obrera y quedarse con algo de caudal popular a partir de una supuesta desintegración del peronismo y su prestigio en el pueblo.

Se han desarrollado durante ese mes una cantidad de movimientos espontáneos de resistencia a nivel sindical y por defensa de libertades democráticas. Pero la primer experiencia masiva organizada es la recientemente protagonizada por las agrupaciones sociales K en protesta por la detención de la dirigente social Milagro Sala (hecho radicalmente autoritario llevado adelante en Jujuy una provincia pobre del norte argentino gobernada por castas prebedarias parasitarias), que contó con la participación de la izquierda (una parte). Aunque ha sido ignorada por el gobierno que pareció no tomar en cuenta públicamente los numerosos actos en diferentes rutas del país.

Quedan muchos temas en el tintero desde los cuales se podría haber caracterizado este mes de gestión macrista. La voluntad de gobernar dictatorialmente con un esquema institucional que los respalde (poder económico, medios, justicia), es unos de ellos. El (aun inicial) que parece ser un avance en la voluntad represiva sobre las protestas. La catarata de DNUs (Decretos de necesidad y urgencia) mediante los que se derogaron de un plumazo leyes

sancionadas por el parlamento (La ley de medios, la de soberanía hidrocarburífera, etc.). Los aspectos de la política de despidos masivos en el Estado. Las tendencias iniciales hacia el desmantelamiento de proyectos tecnológicos y científicos. La muy importante política internacional de alineamiento con EEUU, Israel e Inglaterra coronada estos días en Davos con la puesta en acto del “paraguas menemista” (dejar las cuestiones de soberanía para favorecer los negocios ingleses en la zona) sobre la soberanía Argentina en el Atlántico sur. El tema de la política arancelaria abierta. La eliminación del control de cambios buscando ir hacia la libertad de mercado para el valor del dólar, de ingreso y salida de divisas, etc. Los aun embrionarios cambios en la política de DDHH. Y muchos otros como cultura, defensa nacional, educación, política ferroviaria, pesquera, etc. que aun no ha habido ninguna señal, o que entre tantas medidas se nos han escapado, pero que se irán delineando muy pronto y que se deducen de los lineamientos que hemos enunciado.

Guillermo Martín Caviasca
helicopterox@yahoo.com.ar
Enero 2016

https://www.lahaine.org/mm_ss_mundo.php/algunos-aspectos-de-la-situacion